

50 BRIGADA

PORTAVOZ DE LA "50 BRIGADA"

AÑO I

Sábado 8 de mayo de 1937

NUM. 10

AMIGOS

LA U. R. S. S. Y MEJICO

Hace seis meses



STALIN

La copiosidad de palabras y conceptos que hubiéramos podido insertar en estas líneas, como exponente de gratitud hacia la ayuda prestada a nuestra causa por estos dos magníficos pueblos, no hubieran dicho más que la parquedad que deliberadamente nos hemos impuesto al trazarlas. Preferimos que sean nuestros corazones los que conserven la inefable emoción del reconocimiento que les debemos. Y esto, porque alcanzamos a comprender que la mano que se nos tendió en ayuda, lo fué a impulsos de fraternidad, sin buscar nuestro agradecimiento, sin propósito de obtener provecho mediato o inmediato.

Señeramente revolucionarios, ambos pueblos conocen bien las necesidades y los dolores de la



LÁZARO CÁRDENAS

lucha, y han querido aliviarnoslos. Con toda dignidad y sin menoscabo de la nuestra; brindándonos un concurso, no una protección.

¡Salud, hermanos! Toda nuestra simpatía para vosotros.

Ingente es la obra que el destino nos depara. Alentador vuestro apoyo. Sois únicos en apreciar la transcendencia social-histórica de nuestro momento y por ende, merecedores del encomio de todos los pueblos libres o que tienden a su liberación.

Sabemos que vivís el afán creador de cada hora española y que sentís como en vuestra propia carne nuestra herida. Para restañarla sabemos también de vuestra solidaridad.

¡Gracias, hermanos! ¡Gracias!

Era en los días angustiosos en que el enemigo se acercaba a pasos agigantados hacia el corazón de España, poniendo en juego todo su abundante y modernísimo material guerrero suministrado por las potencias totalitarias, haciendo caso omiso de acuerdos y tratados con sin igual cinismo. Las jarcas moras y los sanguinarios legionarios, gentes sin ley ni conciencia, escoria de la humanidad, que rinden solemne homenaje al robo, al crimen y a la destrucción, cometiendo a su paso toda clase de abusos y atropellos, dignos representantes de los paradójicamente llamados «nacionalistas», conquistaban aldeas y pueblos por tierras toledanas, arrebatándose, en una lucha bárbaramente desigual, con una aplastante superioridad en material y tropas de choque, a nuestros valientes milicianos que aguantaban estoicos todo el aluvión de obuses, aviación, tanques y demás máquinas guerreras, ofrendando su vida y su juventud colmada de esperanzas en holocausto de su patria y cedían terreno cuando terriblemente diezmados, los tanques, no teniendo medios para combatirlos, avanzaban y destrozaban a nuestros caídos con sus fauces blindadas de fabricación fascista, sedientos de sangre obrera española, que hasta la fecha había tenido la osadía de pedir en voz alta los derechos y reivindi-

caciones que como clase laboriosa y productora de la riqueza la corresponden.

En esas fechas yo me encontraba en el frente de Lozoya, allá por la Sierra a donde diariamente llegaba la prensa, que pese a su laconismo oficial, en sus grandes titulares se reflejaba el nerviosismo del resultado de las operaciones que se efectuaban a pocos kilómetros de Madrid, dando el alerta y llamando a la lucha a todos los hombres, jóvenes y viejos, sanos y enfermos para que en un alarde de rabia y dolor, de vergüenza e impotencia, impedir con sus cuerpos, formando una barrera humana, el paso a la capital de toda esa mercenaria canalla «nacionalista». Se leían los periódicos con expresión ceñuda y silenciosa gravedad, adivinando la proximidad de duras jornadas, sin apenas hacer comentarios, hasta que leímos en los partes de guerra nombres como estos: Barrio de Usera, Puente de Toledo, San Antonio de la Florida, Ciudad Universitaria, y no pudiendo resistir más, después de unas breves palabras entre nosotros, una comisión de compañeros conversó y entregó un documento firmado por todo el Batallón al Comandante Perea, jefe de la columna, solicitando su urgente traslado al frente de Madrid, a vencer o morir con nuestros hermanos los heroicos defensores de Madrid, y cooperar a

Si hacemos un análisis de nuestros defectos individuales y colectivos, y los corregimos, habremos ganado mucho para la guerra y la revolución.

alejarse de la capital a esa canalla facistoide.

Por fin a mediados de noviembre, vino la orden que nos llenó de emoción y ensanchó nuestros pechos y después de una breve alocución de nuestro Comandante Perea, cogimos los camiones cantando a todo pulmón juveniles coplas revolucionarias, y, mientras se echaba la noche fría y lluviosa de invierno serrano, los camiones se deslizaban raudos por el brillante asfaltado de la carretera.

Yo si bien al principio iba un poco serio, observando los semblantes de mis compañeros, al ver sus caras tranquilas y risueñas, y las risas y cánticos que emitían a través de las espesas arboledas de la Sierra, recobré mi carácter ya de por sí despreocupado y optimista, y en el resto del viaje fui uno de los que más chillaron, al paso que comprendí que con luchadores como éstos es casi imposible derrotarlos.

Cuando llegamos a Pozuelo de Alarcón que era nuestro nuevo frente, me impresionó, como primera vez que las veía, esa red de trincheras y refugios con la sombra trágica de las espinosas alambradas a pocos metros de la primera línea enemiga, pero a los

pocos días el enemigo intentó fortísimos ataques, haciendo gala de magnífico material bélico, en el que después de varios días de duros combates, fué rechazado y destrozado su intento de formar el cerco por el norte de Madrid, y hoy a los cinco meses de aquellas fechas gloriosas, en que alborea como una promesa de redención el magnífico Ejército Popular, capaz, como ya lo ha demostrado, de grandes hazañas como son Guadalajara, Pozoblanco, Teruel etc, quiero tributar desde las líneas de este semanario de la 50 Brigada, un sentido homenaje a todos aquellos camaradas muertos en los campos de batalla, que dieron su vida en aras de la libertad, que *preferieron morir de pie que vivir de rodillas*, y al paso, enviar un cordial saludo a todos los camaradas combatientes, jefes y soldados que por tierras de España luchan por la independencia de su patria y por edificar una nueva sociedad, más justa, más humana y más comprensible, desechando las lacras y lodos de la sociedad burguesa que ese conglomerado «nacionalista» quiere resurgir.

Alfonso MERCADO GOMEZ

El ocaso de los rebeldes

Camaradas: Estamos asistiendo al parto de un gran fenómeno que puede tener una importancia decisiva en la lucha que sostenemos. Y es que ya se van sublevando las conciencias honradas que hay en las zonas de nuestra España que aún se hallan dominadas por los facciosos, y que, a pesar del grandísimo sistema de terror que éstos emplean para sofocar y apagar lo que inevitablemente tiene que ocurrir, al fin, va resplandeciendo la verdad y la justicia, a pesar de ese ambiente de mentira en el cual han demostrado ser maestros los fascistas. Se van consumando hechos como las sublevaciones en Ceuta y Algeciras y en otros muchos sitios, y, por último, según la prensa, en Granada donde los fascistas se han visto obligados a bombardear un barrio extremo. Tomando nota de estos hechos, y del reciente Decreto del mil veces traidor y asesino Franco, creando un solo Partido, se pueden sacar las consecuencias de la desmoralización y el malestar que reina allí donde los fascistas mandan, eso entre los que tienen ideas afines a la suyas que del resto de la población, de los tra-

bajadores que hayan escapado con vida, de esto ni hablar, esperan con verdadera ansiedad que nuestro Ejército los liberte, de una vez para siempre, del infierno a que están sometidos, donde el asesinato y el crimen son una virtud. Sólo así se puede explicar la multitud de crímenes que llevan cometidos. Esto y verse ultrajados por extranjeros, que son los verdaderos dueños de estas mártires poblaciones donde cualquier ciudadano español puede ser ultrajado impunemente, además de ser la víctima propicia para desvalijarle del dinero para mantener a toda esa horda de bandidos y asesinos internacionales que se están llevando el dinero y las alhajas de los españoles a cambio de una moneda que no tiene ningún valor. Todo esto tenía que producir a pesar del régimen brutal y terrorista por ellos impuesto, esta explosión de cólera por tanto tiempo contenida, la que seguramente serán impotentes para sofocar, y por otra parte el Ejército del Pueblo está dispuesto a que muy en breve paguen todos sus crímenes estos infames asesinos. LUIS COBO.

(Delegado Político 2.ª Compañía 1.ª Batallón)

¡ A v e n c e r !

Llevamos cerca de diez meses de dura lucha en España combatiendo a los enemigos de todos los trabajadores en general. Nunca hemos dudado del triunfo de nuestra causa ni dudaremos jamás, porque sabemos que nunca hemos tenido más que hambre, miseria y opresión. En cambio hoy tenemos un mundo por delante que es nuestro, donde podrán andar los hombres fieles a su ideal proletario.

Camaradas, hoy en España, todos lo sabemos, se ventila el porvenir de todos los oprimidos. Por eso nosotros, españoles, luchamos y lucharemos hasta conseguir ver limpia nuestra patria de verdugos y explotadores de nuestras riquezas y de los iniciadores de la guerra donde se pierde la flor de la juventud.

La España que tienen, y que muy pronto será nuestra, los del «Arriba España» la han convertido en colonia italo-alemana. ¿Quiénes son los de «Arriba España»? Los que con esa consigna han obligado a nuestros hermanos de Castilla, de Aragón, de Andalucía, de Galicia, a luchar contra los auténticos defensores y modernizadores de España. Los ambiciosos y acaparadores de

riquezas que no son suyas, sino del que produce. Este es el fascismo, que impide la cultura y el progreso y no ambiciona más que la guerra. Por eso nosotros, que queremos librarnos de las garras del fascismo, nos ponemos a disposición de nuestro Gobierno del Frente Popular y le entregamos nuestra vida para que el nos guíe, a conseguir, lo más rápidamente, el triunfo sobre aquellos que nos quieren traer un régimen de hambre y oprobio, por eso es preciso, camarada, que todos estemos preparados para dar la última batalla a nuestros enemigos, y es preciso que todos nos demos cuenta en esta guerra por la independencia de nuestra patria que no defendemos los intereses podridos de una casta que durante veinte siglos nos oprimió y explotó, sino que defendemos nuestros hijos, nuestros derechos y nuestro Gobierno del Frente Popular, única y genuina representación de la España laboriosa.

Todos juntos vamos a eliminar a los ladrones de nuestras riquezas, porque todos juntos hemos de disfrutar la victoria y el producto de nuestra España.

A. GARCIA TORRES.

Nuestra sanidad

La eficiencia de un ejército se calibra, no ya sólo por la capacidad combativa de sus elementos ofensivos, ni por el alto espíritu que anime a los soldados. Esto por sí solo es insuficiente: la fórmula mágica es algo muchas veces lanzado al viento, una cosa simplísima plena de sentido común, pero que tropieza con la pasiva resistencia de una subconciencia colectiva o contagiada colectivamente: «solamente puede tenerse fe en una unidad bélica cuando todos y cada uno de sus servicios funcionan bien, a su tiempo y engranados con los demás» ¡Ay del Jefe que menosprecie, por creer, quizá de buena fe, secundario cualquier mecanismo! Se encontrará con que, o bien la comida no llega a sus huestes, o estos pasan sed, o no hay instrumentos para hacer defensas. No digamos de qué manera se cuarteja la moral del combatiente al ver que los que caen a su lado no son recogidos por los camilleros, al sentirse

desamparados de una asistencia médica e inteligente que oriente eficazmente la evacuación lejos de la línea de fuego.

Pues bien, este magnífico ejército que estamos forjando, sacándolo de la nada, ha tenido que nutrirse de experiencias ajenas y propias. La buena voluntad, el tesón admirable, la inteligencia de nuestros hombres civiles, muchos de ellos curtidos ya por la dureza de un combate cotidiano, más penoso a veces que el de las trincheras, modelados por una fuerte disciplina proletaria se lanzaron a una tarea gigantesca: Crear una Sanidad Militar nueva nutrida de enseñanzas viejas.

Todo el bambalinaje anacrónico que dejaron los facciosos hubo de deshacerse y con los pocos elementos sanos y el entusiasmo y desinterés de las aportaciones voluntarias —hombres y material— ir organizando y disciplinando, según el ritmo del ejército naciente, lo que al principio

era inarmonía y esfuerzos protéticos que, por la ausencia de continuidad, resultaban a veces casi estériles. Los que están luchando desde el primer momento recordarán cuantas veces el médico, el practicante, el camillero salían de un mismo hombre que a la vez era miliciano. Las organizaciones obreras y republicanas lanzaban consignas apremiantes; urgían manos y ojos certeros que enfilasen un fusil, codiciosamente acogido, contra los rebeldes que surgían por doquier. No era tiempo de pensar en lo demás, nadie se acordaba que con una pluma, la cocina o el bisturi ayudaría mejor. Todos a los frentes, a combatir directamente. Lo demás se fiaba a la espontaneidad, a la fe en el triunfo. ¿Que hacía falta comer? Alguien lo enviaría. Caerían muchos, no importaba; de entre todos surgiría el médico o el sanitario que apartarían el dedo del gatillo para curarle. ¡Es maravilloso! Cuando uno vuelve la vista atrás no puede menos de sentirse orgulloso de esta España antifascista que a costa de sus mejores hombres va llegando al triunfo final.

La carencia de elementos se suplía con otros adecuados intuitivamente. Hombres había. ¡A crear pues! No faltarían las ayudas. Iniciativas las aportaron los auténticos jefes del pueblo. Sólo faltaba organizar, centralizar, acoplar. Ya, algunos batallones, iban contando con material sanitario

suficiente; el arrojo hacía lo demás.

Poco a poco aparecía una Sanidad estructurada, previniéndose las posibles contingencias. Se construyen ambulancias útiles con materiales que alguien hubiese creído inservibles. Se organizan servicios especializados, equipos móviles. Los rezagados, los emboscados, son descubiertos y utilizados. ¡No todos pudieron revestirse de esa capa de pseudo-cientificismo que por su suerte les condujo hacia el mar! De grado o por fuerza prestaron su colaboración a la magna obra.

¡Desde el camillero de compañía, hasta el jefe de Estado Mayor del Ejército, cuantos eslabones inapreciables!

Aún no está todo, queda mucho por reformar, hay que dotarla de nuevos elementos y limar antiguas asperezas, pero lo fundamental queda en pie. Sólo ya es labor de médicos, comisarios y jefes el hacer comprender a todos la enorme importancia de una Sanidad bien orientada; impedir que se la pongan cortapisas, ayudarla en todo lo posible y antes que nada desaparezca esa pasiva resistencia, cuando no sor-da hostilidad, contra ella.

Afortunadamente, en nuestra Brigada, cuenta con el apoyo inteligente de los que pueden ayudarla; todos los problemas encuentran eco y si no funciona mejor es por falta de elementos, y no por poca voluntad.

ACEBES.

¿Qué es la guerra?

*¿Qué será la guerra,
vocablo ligero,
que con miedo pronuncian su nombre
hombres y mujeres, jóvenes y viejos?
Cuando el triste recuerdo a la mente
acude agorero,
con lúgubres sonos,
con tristes destellos,
no parece sino que una nube
se interpone en el triste recuerdo,
no parece sino que se sienten
los terrores del trágico duelo.
Un alud de desdichas presagian
refractadas en frágil espejo,
como si cayeran
sobre nuestro cuerpo,
como si animaran
horribles espectros,
como si se hundieran
en nuestro cerebro,
y las alegrías
se encierran muy dentro.
¿Qué será la guerra?
Mejor es no verlo,
pues, con sólo pensarlo, se inundan
de tristezas y llanto los cuerpos,*

*se nublan los ojos,
se tuercen los gestos,
se anonadan de espanto los hombres
y se inundan de miedo los viejos.
¿Qué será la guerra?
Yo no sé exponerlo.
De su fiera potencia las garras
sufro vivo, sostengo y padezco,
mas no se decirlo,
no quiero creerlo.
Ya me dijo mi madre de niño,
al sentir mi primer balbuceo,
que la guerra era cosa terrible,
muy bien lo recuerdo,
e inyectome en la sangre infantil,
a los hombre que guerras hicieron
entre hombres hermanos,
odio sempiterno.
Y me dijo que el hombre que vive
para ser guerrero,
es un monstruo que ruge constante
y destroza la entraña del pueblo,
despedaza ciudades hermosas
y destruye campestres senderos
y los campos arrasa impasible
y siembra a voleo,
dondequiera que el hombre se aloja,
ruina, muerte, destrucción e incendio.
¿Qué será la guerra?
No paso a creerlo
que, la loca ambición de los hombres,
las sagradas viviendas humanas
inunde de fuego,
arrase los campos,
destruya los pueblos,
se maten los hombres
tras sacos terreros,
porque unos señores
quieran ser los dueños
del sudor que los otros derraman,
del sublime trabajo de ensueño.
Yo no quiero pensar lo que haría
con los fieros canallas guerreros,
pero sé que vivir no merecen
entre el hombre de ideas y genio
y que deben morir en cadalso
como muere el ladrón pendenciero,
pues sólo mil daños
con su gesto hicieron.
Ya me dijo mi madre de niño,
con palabras que bien aún recuerdo:
«Hijo mío desprecia la guerra,
sé tranquilo, pacífico, bueno
y jamás tus hermanos los hombres
te odiarán, espero.»
¿Qué será la guerra?
No alcanzo a exponerlo.*

Gregorio GUILLEN PEÑA.

Para ti soldado

Transformada la guerra civil de España en una guerra internacional por la traición de unos generales perjuros, desnaturalizados, serviles, impotentes y cerriles que, unidos al capitalismo rapaz y ladrón, a la clerigalla jesuitica—chalán de conciencias y gitana de la feria de la cruz— y a esa otra casta de gente prostituida

que se hacía llamar de «sangre azul» —y acaso sea de ese color por estar corrompida, en contraposición de la nuestra tan rica en color rojo—, han hecho del suelo ibero teatro de la lucha más sangrienta que registra la Historia y del heroísmo de un pueblo que lucha tenazmente por su independencia y por librarse del

oprobioso yugo que el nuevo azote de la humanidad, esa bestia sanguinaria, el moderno vampiro, el engendro más degenerado e inhumano que se llama Benito Mussolini, y el no menos criminal, su discípulo Hitler, representantes del repugnante y odioso fascismo, quieren imponer a nuestro pueblo por el tremendo delito de ser noble y bueno, los primeros, y para saciar sus irrefrenables apetitos de bandidaje, los segundos.

Las causas de esta lucha no es necesario que las apuntemos por ser de todos conocidas, pero lo que sí tenemos que decir es que, una de ellas, y acaso la principal, ha sido la ignorancia y la incultura. Nuestros padres dominados por el dogma de la iglesia, se pasaban el tiempo en la contemplación de las cosas celestiales mientras que los curas les registraban los bolsillos y se los vaciaban, aconsejándoles paciencia y resignación en sus desgracias; los usureros, aprovechándose de esta estúpida conformidad, mer-maban sus ingresos, chupaban su sangre y nos robaban nuestro pan con sus préstamos vandálicos, llevando a los hogares el hambre y la desesperación de nuestros mayores; los gobiernos, los millonarios, los políticos, los amos y los señoritos, no perdían el tiempo y, valiéndose de la impotencia a que quedaban reducidos nuestros progenitores, y cual lobos hambrientos, se disputaban a dentelladas la mejor parte del festín que el trabajo ajeno les proporcionaba, llevándose una vida de disipación y de crápula a costa de nuestra hambre.

Afortunadamente aquellas miserias pasaron para nunca volver, puesto que, nuestro indiscutible triunfo en esta lucha, dará una nueva estructuración a la sociedad que estamos forjando; los viejos moldes sociales han sido quebrados y preciso es que formemos otros nuevos, pero no a semejanza de los viejos, sino troquelados con materiales pasados por el crisol de la honradez, de la nobleza y de la justicia, aunque esto nos cueste muchos dolores y mucha sangre. Tengamos presente que, cuando un nuevo ser viene al mundo, es preciso que la madre sufra grandes dolores y derrame parte de su sangre, pues, el hijo que nace sin estos dolores y sin este derramamiento de la sangre de su madre, será un nuevo ser, sí, pero será un ser débil, enfermo y raquítico que tendrá una vida corta e infeliz.

Nuestra madre España sufre hoy dolores horrendos y vierte

raudales de generosa sangre salida de los nobles corazones de sus mejores hijos y, forzoso será que, estos dolores y esta sangre, den a luz un hijo fuerte y robusto, de una vida larga y feliz: la nueva sociedad.

Pero para que esta nueva sociedad sea duradera, fuerte y feliz, es preciso que todos sus miembros sean sanos, porque el cuerpo social sufre miseria; sufre miseria de estómago o sea hambre; miseria de inteligencia o sea ignorancia, y miseria de corazón o sea odio, y, es de imprescindible necesidad que desaparezca esta triple miseria.

Bravo soldado del glorioso Ejército Popular que luchas con entusiasmo y con fe en el triunfo; tú que esperas un mundo mejor y una vida más humana ¿No te queda un poco de tiempo para instruirte? ¿No ves que pierdes muchos ratos de ocio que nunca podrán volver y que los podrías aprovechar entreteniéndote con un libro que es tu mejor amigo?

Si no lo tienes, pídelo, que tus hermanos, los que luchan junto a ti, te lo darán gustosos y te ayudarán a encontrar lo bueno que en el exista.

J. S. B.

Maestro del 1.º Batallón.

Cuatro cosas

Los diputados galleguistas Castela y Suárez Picallo han dirigido una carta a Oliveira Salazar, el dictador portugués, que terminan así: «Usted será para los supervivientes de Galicia algo menos que un asesino: será un cómplice de asesinos».

Ahora resulta que el ex-general Franco les parece judío a los alemanes. Precisamente cuando a nosotros nos empezaba a parecer voluntario alemán.

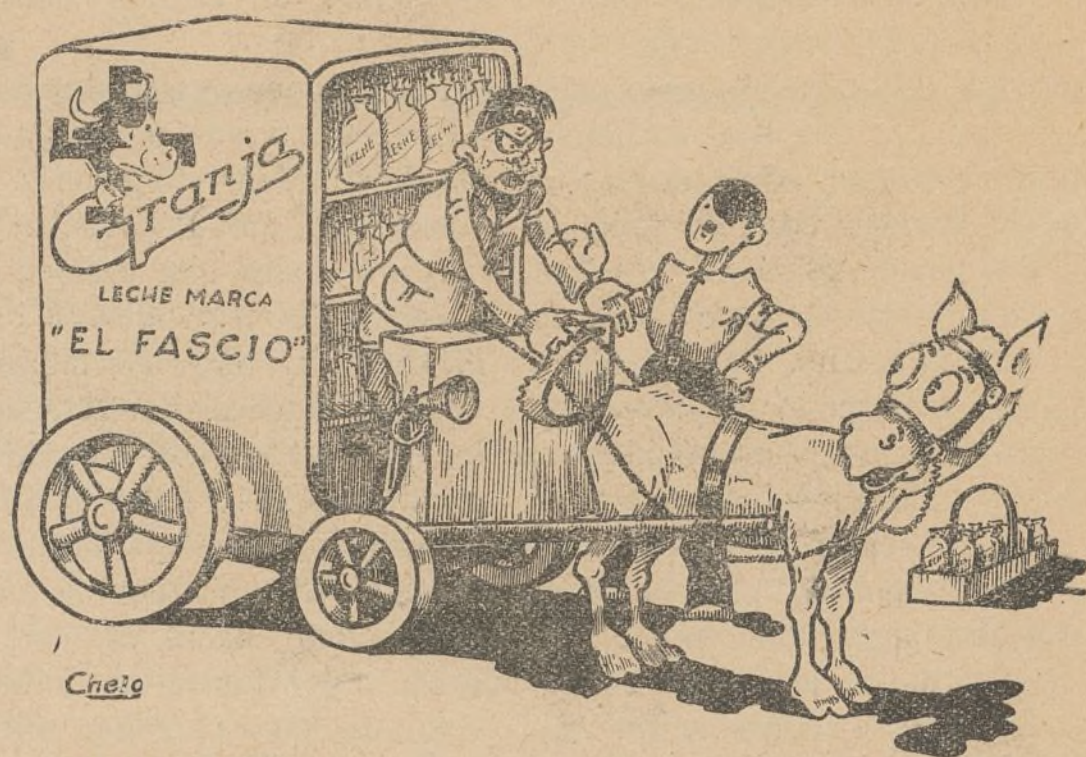
Está plenamente comprobado que, en el terreno fascista, existen todavía ejemplares de la especie zoológica conocida por «hiena G. C.» Su principal característica exterior sigue siendo el tricordio.

Con el afán de procurar la salvación de sus bienes en la zona rebelde, el ex-conde de la Cibera y otros aristócratas han renunciado a la nacionalidad española y se han naturalizado italianos.

Esos son los nacionalistas. Que saben ellos de amor a la patria sino les importa venderla.

En fin, «enemigo que huye puente de plata».

Visado por la censura



HITLER.—Oye tú, me parece que se nos está desacreditando el producto.

MUSSOLINI.—No me extraña. La verdad es que tenemos muy mala... mercancía.

M a y o

Madrileña retrechera, en los mayos anteriores, salías, muy mañanera, luciendo encantos y dones, eclipsando con tus ojos a la aurora en sus fulgores. Fresca la risa en tus labios, expandiendo sal y olores, saturabas el ambiente y embriagabas corazones. El hombre que percibía el ritmo de tus tacones, embelesado quedaba semisoñando ilusiones.

Con tus bellas compañeras, rareando canciones—chotis y coplas flamencas—adornabas la ciudad con tu persona goyesca, con tus peinas, tus mantones, pañuelo de seda al cuello... ¡se respiraba verbenal! A la vera ibas de un mozo que, hablándote con promesas y colmándote de flores, que recogías con gozo, desgranaba en tus oídos los más castizos amores. Y entre bromas y algazara, timos y donaires, eras, en las mañanas de mayo, la chulilla pinturera que no faltará en Madrid quiéralo o no quien lo quiera.

Como antaño madrugabas pensando en tus devociones, hoy rápida te levantas dando mano a tus labores, y en ronda, calle o plazuela en una cola te pones, donde con calma y valor, no exenta de sinsabores, con entereza soportas el silbar de los obuses y el tronar de los cañones, que a la mujer madrileña le sobran temple y riñones para aguantar, con cautela, bombas y chistes chulones.

Algún iluso ha creído que hoy pasas días peores, que te falta la alegría de los mayos anteriores, que ha enmudecido tu risa, que no te adornas con flores ni peinetas ni pendientes, que has guardado tus mantones, que tu

incitante escultura va enlutada con crespones, que no abrigas en tu pecho rencillas, celos y amores, que el pavimento no goza al rozarlo tus tacones, que marchando cabizbaja vas musitando terrores.

Hoy tienes la misma risa aunque otras son tus canciones—¡pregones de libertad que enardecen corazones!—. Sedosos flecos no penden de tus castizos mantones, que al combatiente, con ellos, te dedicaste a bordar sus insignias y galones. Fresca conservas tu boca, anhelante de ilusiones, y tu seno titilante lo tapizan rojas flores. Aceptas el chicoleo del valiente miliciano, y cuelgas en tus balcones buenos tiestos de claveles, de rosas y de geranios que, solicita y mimosa, riegas con tus finas manos. Tocados con peinecillos de proletarios colores, das al viento tus cabellos cual de libertad airones, enalteciendo la sangre que vierten los defensores del Madrid, noble y grandioso, que, despreciando blasones, odia, maldice, aborrece y contiene a los invasores. Bajo tu pie menudito repiquetean tacones, con salero, rabia y garbo, pisoteando opiniones, mentiras, insidias, bulos ¡faciosas informaciones! Y, cimbreando orgullosa tu talle con arrogancia, vas caminando marchosa dando a la villa prestancia, pues, la neta madrileña andando aumenta su gracia.

Ansiosa estás, chavalilla, presagiando, en este mayo, próximos días mejores; pensando en tu miliciano que emocionado colloque, sobre tu pecho turgente, mil laureles triunfadores, que, teñidos con la sangre de los ruines invasores, serán, para su patria y novia, las más estupendas flores.

P. E.